

HIMNO

Ignorando mi vida, golpeado por la luz de las estrellas, como un ciego que extiende, al caminar, las manos en la sombra, todo yo, Cristo mío, todo mi corazón, sin mengua, entero, virginal y encendido, se reclina en la futura vida, como el árbol en la savia se apoya, que le nutre y le enflora y verdea.

Todo mi corazón, ascua de hombre, inútil sin tu amor, sin ti vacío, en la noche te busca; le siento que te busca, como un ciego que extiende, al caminar, las manos llenas de anchura y de alegría.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu, por los siglos de los siglos.

Amén.

SALMO 143. Oración por la victoria y la prosperidad

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?

¿qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?

El hombre es igual que un soplo;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Defiéndeme de la espada cruel,
sálvame de las manos de extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Sean nuestros hijos un plantío,
crecidos desde su adolescencia;
nuestras hijas sean columnas talladas,
estructura de un templo.

Que nuestros silos estén repletos
de frutos de toda especie;
que nuestros rebaños a millares
se multipliquen en las praderas,
y nuestros bueyes vengan cargados;
que no haya brechas ni aberturas,
ni alarma en nuestras plazas.

Dichoso el pueblo que esto tiene,
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

No adoréis a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

NO ADOREIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS QUE A ÉL
Porque sólo Él nos puede sostener. (bis)

**El Señor es mi luz y mi salvación,
el Señor es la defensa de mi vida,
si el Señor es mi luz,
¿a quién temeré ? ¿quién me hará temblar ?**

PLEGARIA

Señor, tú que nos dijiste que el amor a Dios y al hermano son inseparables, inspira hoy nuestra oración.

Para que la Iglesia, luz de Cristo en medio del mundo, sea la Casa en la que todos encuentren acogida, comprensión y fraternidad. Roguemos al Señor. **(Kyrie Eleison)**

Por los padres de familia, que guían a sus hijos por los caminos del mundo; para que ilumines sus pasos y encuentren en ti "camino, verdad y vida". Roguemos al Señor...

Necesitamos jóvenes generosos que vean el ministerio sacerdotal como algo suyo: pidamos al Señor que les ayude a abandonar los ídolos del egoísmo, para que descubran que amar y servir desinteresadamente es lo que vale por encima de todo. Roguemos al Señor...

Señor, que los sacerdotes y los seminaristas te reconozcan como su único Dios y centro de sus vidas. Concédeles el don de transmitirnos la experiencia profunda que tienen de ti. Roguemos al Señor...

Ayúdanos, Señor, a convertirnos totalmente al amor de Cristo para entregarnos por completo a ti y a nuestros hermanos. Amén



San Pedro Apóstol
28 Febrero 2019
Nº 105-4

PARROQUIA EN ORACION

"Que yo arda y sea totalmente consumido en Ti; que te ame con todo mi ser, como incendiado por Ti".

San Agustín

El fuego puede arrasar un monte entero, pero sin embargo aunque tarde algunos años en recuperarse, cuando vuelve a brotar la vegetación lo hace con mayor fuerza aún si cabe.

Eso mismo nos puede pasar, que llevando una vida con una religiosidad mediocre, un día Dios nos lanza "esas llamas de fuego" que nos queman el alma. Fuego de Amor que incendia nuestra vida y disipa cualquier duda o tristeza, como les sucedió a los discípulos de Emaús. "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc 24,32)

ORACION POR EL SEMINARIO.

Te alabamos Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque en tu gran misericordia has dado a nuestro Seminario largos años de vida.

Este corazón de la diócesis, late vivo formando a los operarios que han de trabajar en tu mies.

Dirige tu mirada de amor sobre los que se forman en esta casa, para darles aliento y claridad en su llamada, Tú que los has separado del mundo y los confiaste a tu Hijo, el Buen Pastor.

Que muchos jóvenes sintiéndose llamados, quieran donarse enteramente a Ti, para colaborar desde el ministerio sacerdotal en tu obra de salvación universal.

Te damos gracias por los que trabajaron por nuestro seminario y los que lo siguen haciendo ahora. Bendícelos. Que el alimento de los que formamos esta gran familia diocesana, sea hacer tu voluntad. Que en este tiempo de gracia y bendición sintamos el amparo de nuestra madre la Virgen, y la protección de nuestro patrono San José.

A Ti Padre que estás en el cielo, con el Hijo y el Espíritu, alabanza y gratitud por los siglos sin término. Amén.

Del evangelio de san Lucas 2,46-52.

Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos. Y le dijo su madre: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? .Tu padre y yo te buscábamos angustiados".

Él les contestó: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?". Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.